

«Queremos estudiar el botellón desde el punto de vista de la salud»

Joan Carles March Director de la Escuela Andaluza de Salud Pública

El médico mallorquín pretende acercar la institución a la sociedad e investigar sobre temas más cercanos a la gente

INÉS GALLASTEGUI

igallastegui@ideal.es

GRANADA. Joan Carles March (Pollença, Mallorca, 1960) estudió Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde presentó su tesis doctoral sobre las desigualdades en los barrios de las ciudades de Málaga y Granada. Especialista en Medicina Preventiva y Salud Pública, trabaja desde hace 25 años en la Escuela Andaluza de Salud Pública (EASP), de la que fue nombrado director hace dos semanas. Fue investigador del proyecto PEPSA, uno de los primeros en utilizar la heroína como medicamento para mejorar la salud de los afectados y reducir la delincuencia. Gracias a su intensa actividad virtual, está en el 'top 10' de médicos 2.0 en España.

–Aún hay gente en Granada que no tiene muy claro qué es la Escuela Andaluza de Salud Pública (EASP). Explíquelo en pocas palabras.

–La escuela es un centro de formación para profesionales sanitarios que ya han terminado su carrera, están trabajando y necesitan adaptar sus competencias a las necesidades del sistema sanitario y a su puesto de trabajo. Por otro lado, somos un centro que investiga; por ejemplo tenemos un Registro del Cáncer que hace investigaciones muy importantes. Y en tercer lugar hacemos consultoría: intentamos ofrecer propuestas a los servicios sanitarios de Andalucía y de otras comunidades para que den un mejor servicio a la ciudadanía.

–¿En qué medida es una escuela andaluza?

–Las actividades presenciales las hacemos en Granada, pero también hay muchas actividades descentralizadas en centros de salud y hospitales de toda Andalucía, de otras comunidades autónomas españolas y también a nivel internacional, básicamente en Latinoamérica, África y Europa.

–¿Cuánta gente trabaja en la Escuela y a cuánta gente sirve?

–En la escuela trabajamos unas 180 personas y llegamos a mucha más gente: en 2014 han participado en las actividades docentes 16.777 alumnos; más de 3.000 personas han pasado por las jornadas y eventos y cerca de 2.000, por las jornadas virtuales. Y a lo largo de estos años han participado en la Escuela de Pacientes unas 10.000 personas. Hemos duplicado el número de profesionales a los que llegamos en su casa, en su centro de trabajo, gracias a la formación virtual, que ya representa cerca del 70%. Eso nos acerca sobre



Joan Carles March, en la Escuela Andaluza de Salud Pública. :: ALFREDO AGUILAR

«Como persona 'redera', me parece fundamental ser más 2.0 y abrirnos más al mundo»

«Hay que cambiar la relación, paternalista a veces, del sistema sanitario con los pacientes»

«La EASP es una fuente de ingresos que genera 25.000 estancias en la ciudad cada año»

«Tener en Granada un centro colaborador de la Organización Mundial de la Salud es motivo de orgullo»

todo a Latinoamérica, por la lengua. Pero también tenemos más de 200 proyectos de investigación y consultoría en hospitales, centros de salud, servicios regionales, ministerios de salud... que afectan a muchas más personas. Llegamos a más gente por la internacionalización y la globalización. La salud pública tiene una visión diferente en este mundo tan abierto, tan 2.0. Por ejemplo, el ébola, antes de las redes sociales, tenía una visión ciudadana y un abordaje diferentes. La escuela está en esa línea y a mí, como persona muy 'redera', me parece fundamental abrirnos a esa vía, ser más 2.0 y hacer actividades para el mundo.

Pacientes más participativos

–La Escuela va a cumplir 30 años. ¿Cómo ha cambiado en este tiempo la salud pública?

–Ha cambiado mucho porque ha cambiado el entorno. Hay más enfermedades crónicas y menos enfermedades infecciosas. El hecho de que se haya incorporado población de otros lugares de mundo a nuestro país cambia la manera de abor-

dar los servicios sanitarios y la salud pública. Otro reto es el nuevo papel del paciente, que quiere participación y poder; hay que cambiar la relación, paternalista a veces, de los servicios y los profesionales sanitarios con los pacientes, y empoderar al paciente para que tenga un mayor conocimiento e información. Los profesionales también quieren tener un papel más activo. Y los directivos están viendo la importancia de ser más profesionales para hacer una atención sanitaria y una salud pública más cercana a la ciudadanía, captando las necesidades locales. Estamos en un mundo muy interconectado, en el que la gente comparte muchas cosas, pero también muy individualista.

–¿Qué tipo de formación necesitan los profesionales ante esta nueva realidad?

–Las necesidades de los profesionales van en dos líneas. Primero, uno se ha formado para una cosa y en su puesto de trabajo tiene que hacer otra cosa, por tanto debe adaptarse. Segundo, las prioridades del sistema sanitario van cambiando: hay que

adaptarse al paciente que necesita participar, que busca información en Internet, y eso requiere una formación del profesional para dar respuesta adecuada. Y en tercer lugar, las necesidades globales del sistema, que cambian muy rápidamente. Además, cambia el modo de formarse: apostamos por lo 2.0, pero también por lo 1.0. Hay cosas que hay que seguir haciendo presencialmente.

–¿Qué puede hacer la escuela para ayudar a mitigar los efectos de la crisis en el sistema sanitario?

–La formación virtual es un modo de adaptarnos a estos momentos de crisis. Además, intentamos asesorar a los profesionales para que se adapten mejor a los recursos disponibles. Y por último, la escuela investiga sobre el efecto de la crisis para dar a los profesionales sanitarios elementos para dar una mejor respuesta. Hemos hecho un estudio sobre el impacto de los desahucios en la salud, una parte con la Universidad de Granada y otra con Stop Desahucios.

De la hepatitis al ébola

–¿Cómo aborda la escuela los problemas actuales de salud?

–Nos interesa estar cerca de los problemas de la ciudadanía. Por ejemplo, a raíz de la crisis de la hepatitis C montamos una entrevista en internet con uno de los hepatólogos más importantes, Manuel Romero. Con el ébola, invitamos a una persona que había estado en África luchando contra la epidemia. Ahora estamos preparando un programa de trabajo para incorporar la perspectiva de la salud pública al problema del alcoholismo en los jóvenes: muchas veces se analiza el botellón desde el punto de vista de las borracheras, la suciedad, el ruido, el tráfico o la aglomeración de gente, y el problema de salud solo se ve desde la perspectiva de cuánta gente ha tenido que ir a Urgencias. Pero podemos trabajar en cómo prevenir el alcoholismo en adolescentes y jóvenes y la escuela tiene que jugar un papel importante.

–Ha dicho lo que la escuela puede aportar a la sociedad ¿Qué le pediría a la sociedad granadina y andaluza para la escuela?

–Primero, que Granada tenga un centro colaborador de la OMS, que hay pocos en el mundo, debería ser un motivo de orgullo. Segundo, me gustaría que la sociedad, las instituciones, los empresarios y los ciudadanos supieran que la escuela es una fuente de ingresos económicos: por aquí pasan cada año más de 4.000 personas en cursos y la escuela genera 25.000 estancias al año en Granada. Eso es una riqueza para la ciudad, para el comercio, la restauración, los hoteles, los taxis, el transporte... Trabajamos para los ciudadanos, con una Escuela de Pacientes que es referencia nacional e internacional; hacemos cosas para que los profesionales puedan ayudar mejor a la humanización del parto, para que los profesionales trabajen mejor en equipo, se sientan más participes... Queremos que se nos vea como alguien útil para la sociedad. La escuela ha trabajado en muchas comunidades autónomas y tiene un gran prestigio en América Latina. Somos una ventana de Granada y de Andalucía al mundo.